

plaza pública para la edición del 2 de abril de 1992

• Tamayo, ferrocarrilero

• Un hombre y una empresa

miguel ángel granados chapa

Luego de haberlos fabricado durante los últimos tres años, ahora el deber de Jorge Tamayo será echar a andar los carros de ferrocarril. De ese modo continuará sirviendo al país como ha venido haciéndolo sin interrupción (bueno, sí, alguna a que nos referiremos), desde hace cerca de treinta años. El miércoles 25 de marzo se hizo cargo de la dirección de los Ferrocarriles Nacionales de México (FFCCNN), después de haber concluido con éxito ~~la parte que le correspondió en~~ la privatización de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (CNCF).

Es el segundo funcionario en la historia de esas empresas que protagoniza el tránsito de una a otra. Tras haberla dirigido, junto con las otras dos establecidas en Ciudad Sahagún, Hgo. --Diesel Nacional, Dina; y Siderúgica Nacional, Sidena--, durante dos décadas, a partir de su fundación, don Víctor Manuel Villaseñor se fue de la CNCF a los FFCCNN, en 1970. Naturalmente, es deseable que su destino en la empresa ferroviaria sea por entero diverso del que correpondsa a Tamayo, pues a don Víctor Manuel el gremio, y especialmente su guía histórico, Luis Gómez Z., le hicieron imposible la vida, hasta que el Presidente Echeverría se rindió y, lejos de apoyar al director asediado, nombró al verdugo para reemplazarlo. Eso, al cabo de tres años de desastres y pérdidas que fueron lesivos para todo el país.

Tamayo nació en la ciudad de Oaxaca el 17 de julio de 1937. Es su madre doña Marta López Portillo, prima del ex presidente de esos apellidos, pero que antes de esa que esa circunstancia había adquirido presencia pública por sus luchas en pro de la mujer y de pueblos oprimidos como el vietnamita. Fue su padre el ingeniero Jorge L. Tamayo, un ingeniero civil y geógrafo cuyas intuiciones y convicciones contribuyeron a la formación de incontables generaciones de ciudadanos.

El nuevo director de los Ferrocarriles ha tenido experiencia académica, administrativa y política. En el primer campo fue secretario de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, donde se graduó, cuando el director fue don Horacio Flores de la Peña. En ese mismo terreno es de hacerse notar su papel como presidente de la Junta de Gobierno del Colegio Madrid, durante seis años, que fueron decisivos para ese plantel fundado por los republicanos españoles. En la administración pública, Tamayo ha desempeñado una gran variedad de cargos, los más sobresalientes de los cuales fueron la subsecretaría de Comercio (con don Jorge de la Vega) y la coordinación de delegados y comisarios (virtual subsecretaría) de la Contraloría de la Federación, durante el gobierno de De la Madrid. En el ámbito político, así como presidió el Colegio Nacional de Economistas, al que dotó de un tono felizmente recuperado en la actualidad, encabeza ahora la asociación de

al frente

su gestión

se hiciera notable



ex alumnos de la escuela de Economía. Tamayo fue, en 1981, en fin, director del IEPES durante la fugaz presidencia priísta de don Javier García Paniagua.

La tarea que se le ha encomendado es de las que queman las manos. Puede salir de ella, porque dispone de los instrumentos para hacerlo, airoso y con nuevas expectativas. Pero puede también, porque sus aristas son muchas y cortantes, quedar preso en el entramado de los intereses contrarios al desarrollo de la empresa pública en general y de la ferroviaria en particular. No es por azar que los Ferrocarriles mexicanos apenas se asemejen a los de Estados Unidos y Europa. El subdesarrollo que los afecta no proviene de la estupidez o la malicia de sus operarios ni sus administradores. Se les reservó un papel secundario, subordinado a la prosperidad del transporte por carretera, y se les ha querido rehabilitar sin atender las exigencias de la lógica del transporte. Hoy mismo, su privatización está efectuándose bajo cuerda, mediante simulaciones que pretenden pasar por alto las disposiciones legales que les confieren un carácter público, como ocurre aun en las mejores familias, es decir las naciones europeas.

Tamayo ha mostrado que aun en las peores circunstancias sabe respetarse a sí mismo. Durante la campaña de De la Madrid, después de la abrupta renuncia de García Paniagua al PRI, que implicó la suya propia, Tamayo tuvo una breve travesía del desierto, que fortaleció su carácter más que la posición bonancible en que siempre había actuado. No temerá, en consecuencia, hacer lo que su conciencia le indique que debe hacer.



---

---

---

---

# PLAZA PUBLICA

**Miguel Angel Granados Chapa**

**Tamayo, ferrocarrilero**

**Un hombre y una empresa**

uego de haberlos fabricado durante los últimos tres años, ahora el deber de Jorge Tamayo será echar a andar los carros de ferrocarril. De ese modo continuará sirviendo al país como ha venido haciéndolo sin interrupción (bueno, sí, alguna a que nos referiremos), desde hace cerca de treinta años. El miércoles 25 de marzo se hizo cargo de la

dirección de los Ferrocarriles Nacionales de México (Ferroales), después de haber concluido con éxito su gestión al frente de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril (Concarril).

Es el segundo funcionario en la historia de esas empresas que protagoniza el tránsito de una a otra. Tras haberla dirigido, junto con las otras dos establecidas en Ciudad Sahagún, Hidalgo —Diesel Nacional, Dina, y Siderúrgica Nacional, Sidená—, durante dos décadas, a partir de su fundación, don Víctor Manuel Villaseñor se fue de Concarril a Ferroales, en 1970. Naturalmente, es deseable que su destino en la empresa ferroviaria sea por entero diverso del que corresponda a Tamayo, pues a don Víctor Manuel el gremio, y especialmente su guía histórico, Luis Gómez Z., le hicieron imposible la vida, hasta que el Presidente Echeverría se rindió y, lejos de apoyar al director asediado, nombró al verdugo para reemplazarlo. Eso, al cabo de tres

años de desastres y pérdidas que fueron lesivos para todo el país.

Tamayo nació en la ciudad de Oaxaca el 17 de julio de 1937. Es su madre doña Marta López Portillo, prima del ex presidente de esos apellidos, pero que antes de que esa circunstancia se hiciera notable había adquirido presencia pública por sus luchas en pro de la mujer y de pueblos oprimidos como el vietnamita. Fue su padre el ingeniero Jorge L. Tamayo, un ingeniero civil y geógrafo cuyas intuiciones y convicciones contribuyeron a la formación de incontables generaciones de ciudadanos.

El nuevo director de los Ferrocarriles ha tenido experiencia académica, administrativa y política. En el primer campo fue secretario de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, donde se graduó, cuando el director fue don Horacio Flores de la Peña. En ese mismo terreno es de hacerse notar su papel como presidente de la Junta de Gobierno del Colegio Madrid, durante seis años, que fueron decisivos para ese plantel fundado por los republicanos españoles. En la ad-

ministración pública, Tamayo ha desempeñado una gran variedad de cargos, los más sobresalientes de los cuales fueron la Subsecretaría de Comercio (con don Jorge de la Vega) y la coordinación de delegados y comisarios (virtual subsecretaría) de la Contraloría de la Federación, durante el gobierno de De la Madrid. En el ámbito político, así como presidió el Colegio Nacional de Economistas, al que dotó de un tono felizmente recuperado en la actualidad, encabeza ahora la asociación de ex alumnos de la escuela de Economía. Tamayo fue, en 1981, en fin, director del IEPES durante la fugaz presidencia priísta de don Javier García Paniagua.

La tarea que se le ha encomendado es de las que queman las manos. Puede salir de ella, porque dispone de los instrumentos para hacerlo, airoso y con nuevas expectativas. Pero puede también, porque sus aristas son muchas y cortantes, quedar preso en el entramado de los intereses contrarios al desarrollo de la empresa pública en general y de la ferroviaria en particular. No es por azar que los

Ferrocarriles mexicanos apenas se asemejen a los de Estados Unidos y Europa. El subdesarrollo que los afecta no proviene de la estupidez o la malicia de sus operarios ni sus administradores. Se les reservó un papel secundario, subordinado a la prosperidad del transporte por carretera, y se les ha querido rehabilitar sin atender las exigencias de la lógica del transporte. Hoy mismo, su privatización está efectuándose bajo cuerda, mediante simulaciones que pretenden pasar por alto las disposiciones legales que les confieren un carácter público, como ocurre aun en las mejores familias, es decir, las naciones europeas.

Tamayo ha mostrado que aun en las peores circunstancias sabe respetarse a sí mismo. Durante la campaña de De la Madrid, después de la abrupta renuncia de García Paniagua al PRI, que implicó la suya propia, Tamayo tuvo una breve travesía del desierto, que fortaleció su carácter más que la posición bonancible en que siempre había actuado. No temerá, en consecuencia, hacer lo que su conciencia le indique que debe hacer.